no despreciables, expirando así dulcemente en el ósculo santo del Señor.

¡Oh, si tantos que, atraídos por el placer sensual, corren desalados al abismo de perdición, colocaran sobre sus pechos el escapulario del Corazón de María, cómo sentirían la atracción de este poderoso imán, apartándolos del pecado, hasta unirlos á Dios con lazo indisoluble en la patria bienaventurada!

CAPÍTULO III

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA EN LA SAGRADA ESCRITURA

SUMARIO: El Corazón de María en el *Cantar de los Cantares.* — El Corazón de María en el Nuevo Testamento.

En las sagradas Letras, aunque raras veces se habla del Corazón de María, sin embargo, en las pocas que de él se hace mención dase á entender con bastante claridad cuán altos misterios encierra este purísimo Corazón, y cuán digno es, por consiguiente, de la veneración de los fieles.

En el divino libro del *Cantar de los Cantares* se hallan dos textos relativos al corazón, que muchos doctores é intérpretes sagrados aplican á la Virgen. El primero es aquel en que la Esposa refiere cómo su contemplación era tan continua que, aun durmiendo, su Corazón velaba, teniendo la mente puesta en Dios.

Ego dormio et Cor meum vigilat (1). Tratando del Corazón virginal de María he ya expuesto, aunque de paso, lo relativo á este pasaje del divino *Cantar*.

Ahora daré brevemente la interpretación del abad Ruperto y la del docto Gislerio en sus célebres y voluminosos *Comentarios al Cántico de Salomón*. La Virgen habla de este modo: "Duermo apartada de las ocupaciones exteriores, y agrádame dormir el dulcísimo sueño de la contemplación, con el cual duermo y vigilo á la vez mientras vela mi Corazón; así, mientras duermo, el Corazón me representa á Cristo mi amado, á quien tengo dentro de él."

Según el abad Ruperto, por las palabras "mi Corazón vela" se significan dos especies de vigilias, en las que la Virgen sobresalió sobre todos los santos. La una, con que, teniendo el Corazón puesto en el cielo, velaba siempre por la contemplación de las cosas celestiales, que viene á ser aquel alto grado de contemplación por llama de amor viva de que habla San Juan de la Cruz, y en el que el alma, libre de las especies de las criaturas, obra todas las cosas divinamente, movida en todas ellas por el Espíritu Santo; al cual grado supremo la Virgen santísima fué levantada ya desde el primer instante de su inmaculada Concepción, como lo afirma el ya nombrado Serafín del Carmelo por estas palabras: "Tales eran las de la gloriosa Madre de Dios, la cual estando desde el principio levantada á este alto estado, nunca tuvo en

(1) *Cant. Cant.*, V, 2.

su alma impresa forma de alguna criatura que la divirtiese de Dios, ni por ella se movió, porque siempre su moción fué del Espíritu Santo (1)."

La otra, que durmiendo según el cuerpo, con el espíritu, al modo que Jacob, veía en sueños frecuentísimamente las cosas celestiales.

Mas sin apartarse del sentido literal, el piadoso Gislerio da otra interpretación más natural y filosófica. Dice, pues, que el vocablo *corazón* está aquí tomado propiamente por el mismo Corazón de la Virgen Esposa, en cuanto que por el ardentísimo amor de él se suscitaba en la fantasía la imagen de Cristo, de quien por el mucho amor no podía apartar los ojos y el pensamiento. La razón es que en los sueños suelen representarse las imágenes de las cosas que ocuparon el corazón durante el día, y á las cuales él está más aficionado. Por esto Plutarco (2) afirma con razón que es argumento de muy acrisolada virtud el no representarse ni aun entre sueños especies de cosas torpes, en que consiste el último grado que ponen los santos de la pureza angélica. Y dice la Virgen que su Corazón vela, porque nadie ignora cuán frecuentes suelen ser los insomnios que padecen los amantes acerca del objeto amado y que tienen impreso en el corazón. No sin maravillosa congruencia se expresa el acto de soñar por la vigilia ó vela del corazón, puesto que el corazón, ardiendo é inflamado por la

(1) *Subida al Monte Carmelo*, lib. III, cap. I.
(2) *De Profectu morum*, t. I.

caridad, aun cuando el cuerpo duerme y reposan todos los miembros, vela produciendo ensueños, según aquella vulgar sentencia que unos, como Eliano (1), atribuyen á Platón, y otros, como Diógenes Laercio, á su discípulo Aristóteles: "Son los sueños vigilias de dormidos, y la esperanza sueño de despiertos." Esta interpretación no impide la primera; antes le presta fundamento, pues para satisfacer de alguna manera el ardiente amor del Corazón de María, que por los medios que podía procuraba tener siempre presente á su amado Hijo, Dios le comunicaba en el sueño contemplación infusa.

El otro texto que habla del Corazón, aplicable á la Virgen, es aquel en que el celestial Esposo convida á María á que le lleve impreso como sello en su Corazón. *Pone me ut signaculum super Cor tuum* (2). Dos interpretaciones, ambas muy propias, pueden darse á este versículo. La una es que el divino Esposo, llagado de amor y enamorado de las gracias y virtudes de la Virgen, como aficionadísimo y que nada desea ni aprecia tanto como verse amado de ella, y en nada tanto se complace como en saber que aquel Corazón, hermosísimo y hechicero por el brillo y fragancia de todas las virtudes y dones del Espíritu Santo, de Él se ocupa, y en Él piensa y á Él tiene consagrado todo el amor, aunque conoce bien que está impreso en él por el amor más puro y ardiente, y que

(1) Lib. XIII *De varia historia*, cap. "De spe".
(2) *Cant. Cant.*, VIII, 6.

todos los afectos de él le pertenecen, sin embargo, como para manifestar cuánto estima este amor y cuánto lo codicia y desea, muéstrase como celoso pidiendo que lo grave en él más profundamente á manera de sello, pero de sello indeleble como grabado en el Corazón. Y así es como si dijera: "Bien sé, ¡oh Virgen purísima!, cuánto me amas; no dejes de llevarme como sello impreso en tu Corazón, pues tengo en más ser amado de Ti y saber que soy el objeto de tus pensamientos y afectos, que ser adorado, amado y glorificado de todas las demás criaturas juntas, porque Tú eres mi paloma, mi escogida, la predilecta de mi Corazón; Tú sola, amada mía, lo llagaste de tal manera que con tu amor lo arrebataste de las entrañas del Padre, encerrándole en tu seno. *Vulnerasti Cor meum, soror mea sponsa, vulnerasti Cor meum;* y según la versión de los *Setenta, Abstulisti mihi Cor* (1).

Otra interpretación de este pasaje puede ser que el celestial Esposo, Cristo, alude en él á la costumbre que usaron y estilan aún algunos príncipes y soberanos, los cuales, para manifestar á alguno el último extremo de su amor y confianza, le entregan su propio sello, con el que confirmen y hagan valederos á su gusto y placer cuantos documentos quieran, ora administrando justicia, ora concediendo gracias. Pues así como no puede dar el Rey otra mayor señal de amor que ésta, en la que á una con el sello parece

(1) *Cant. Cant.*, IV, 9.

entregarse ó comunicarse á lo menos la dignidad y autoridad real, que es lo más precioso y amado que tiene, así Jesucristo, aquel Rey pacífico y Esposo celestial, después que en el versículo precedente significó á la Virgen que entonces Él principalmente la había invitado á rogar por el pueblo judaico y por el cristiano, cuando estuvo, como Rey de los judíos y de todos los hombres, clavado sobre el trono de la cruz, y cuando Ella estuvo de pie junto á la misma, como sentada á la sombra del místico granado, bajo el que fué violada y corrompida su madre la Sinagoga, pasa ahora más adelante y dícele que ha llegado á tal extremo su amor á Ella, que así como la hizo participante de su pasión bajo el árbol del granado, figura de la cruz, así ahora le comunica y quiere compartir con Ella su dignidad y autoridad real, dándose Él mismo á su Corazón como sello ó sigilo para firmar y autorizar todo aquello que le plazca, ora lo que merece llegar á la presencia de Dios y ser despachado favorablemente, ora lo que sale del reino celestial comunicado por el Todopoderoso. Entrégase á su Corazón como sello para que despache cuanto concierne á justicia y gracia, á mérito ó benignidad y misericordia, para que hecha sabedora de los divinos secretos pueda autentizar y cumplir, cual si fuera la voluntad del mismo Dios, los deseos, ruegos y súplicas salidos de su Corazón.

***

En el Nuevo Testamento también se habla del Corazón de María, como del que atesoraba la palabra divina y guardaba con cuidado sus secretos y los escudriñaba por altísima contemplación. El evangelista San Lucas fué quien nos reveló estos misterios del Corazón de María, hablando de él dos veces en el capítulo II casi con las mismas palabras.

La primera vez, que es en el versículo 19, refiriéndose á las maravillas que los pastores de Belén contaron que habían visto en el Nacimiento de Jesús, dice así: *Maria autem conservabat omnia verba haec, conferens in Corde suo.* " María conservaba todas estas palabras, confiriéndolas en su Corazón. „ La segunda, que es el versículo 51, haciendo referencia á las palabras que Jesús pronunció en el templo en medio de los doctores y á las que con aparente desvío le dirigió á Ella misma y á San José, se expresa de este modo: *Et Mater ejus conservabat omnia verba haec in Corde suo.* " Y su Madre guardaba todas estas palabras en su Corazón. „

Ya en otro número explicamos por qué el Evangelista dijo que las guardaba y confería en el Corazón, y no en la imaginativa y en el entendimiento, que son los conservadores de las especies ó imágenes de las cosas. San Lucas, al expresarse de este modo, señaló más alta causa y la primera de todas, que es el Corazón, principio del amor, que hacía notar á María todas las palabras y acciones de Jesús y guardarlas con diligencia dentro de sí, rumiándolas y meditándolas; y sabido es, por otra parte, que el conservar las cosas en el corazón como grabadas en él es de mayor

estima y más significativo que guardarlas en la memoria ó en el entendimiento; porque lo primero no se hace sino con los cinceles del amor y con subido aprecio del objeto en el corazón conservado, y lo segundo puede hallarse sin tanto amor y estima de la cosa.

Además, al primer modo de conservar los objetos acompaña siempre el segundo, pues es imposible que el que tiene hondamente impresa en el corazón una cosa deje de representársela frecuentamente en la fantasía y de pensar mucho en ella; pero no siempre acaece lo contrario, porque muchas veces conservamos en la memoria y en el entendimiento lo que más aborrecemos ó nos es más doloroso.

Allégase á esto que las cosas conservadas ó grabadas en el corazón por el amor se conservan en él más tiempo, siendo mucho más duraderas que las impresas tan sólo en la memoria sensitiva ó intelectual; de las primeras casi nunca nos olvidamos, porque el amor hace que las recordemos con frecuencia y que, refrescando su memoria, se graben más hondamente; pero las segundas, de un modo especial si versan acerca de objetos indiferentes, con facilidad se olvidan y borran de la memoria, porque no hay estímulos bastante poderosos para avivar el recuerdo de ellas é imprimir así de nuevo los vestigios que las imágenes de otras cosas van borrando. Y como la Virgen amaba tiernamente á su Hijo y todo cuanto á Él pertenecía, por eso dijo San Lucas, no sin gran sabiduría y valentía de expresión, que conservaba

todas las palabras de Él, confiriéndolas en su Corazón.

No sé cómo el venerable P. Eudes, al nombrar, como veremos luego, los Apóstoles del Corazón de María, no puso como el primero entre ellos al evangelista San Lucas, que en pocas palabras nos reveló tales y tantos misterios de su inmaculado Corazón. Para todos los amantes del Corazón de María debe ser este Evangelista objeto de especial predilección, como San Juan de los devotos del Corazón de Jesús.

¿Y por qué María conservaba todas las palabras de Jesús ó las que á Él se referían, meditándolas en su Corazón? Cornelio Alápide, en los Comentarios á este versículo, señala tres causas: la primera, para afianzarse más y más en la fe, viendo confirmada con la relación de los pastores lo que Ella ya sabía por boca del ángel y por lo que en Ella se había obrado; la segunda, para que le sirvieran de materia de altísima y sabrosísima contemplación; y la tercera, para acumular en sí, — como dice también el venerable Beda, — los tesoros de la Sabiduría encarnada y revelarlos después á los Apóstoles, y principalmente á San Lucas, llamado el secretario de la Virgen.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Un Padre Misionero de la Casa-Misión de Gracia (Barcelona) comunicó al director de *El Iris de Paz* el siguiente caso:

"Un joven de la importante villa de Sampedor (Cataluña) fué acometido de unos accidentes tan atroces y tan frecuentes que ponían en grave peligro su vida. Su cristiana y piadosa familia no perdonó medios para aliviar el deplorable estado de tan apreciado joven; se consultaron médicos, se probaron remedios, pero todo inútilmente; el pobre joven padecía horriblemente, y los facultativos aseguraban ser casi imposible la curación y ser probable que en uno de estos furiosos ataques quedara muerto de repente. Inconsolables los padres por el triste é irremediable estado de su tan querido hijo, determinaron dejar los remedios humanos y acudir á los divinos. Leían en *El Iris* los muchos y singulares prodigios que el Corazón Inmaculado de María obraba en favor de sus devotos, y llenos de fe exclamaron: "El Corazón de „María salvará á nuestro hijo; nuestro hijo conse„guirá la salud, y nosotros iremos con él á darle „gracias y mandarle celebrar una Misa.„ Hecha esta promesa, el hijo quedó curado, sin que hasta el presente (habiendo transcurido ya algunos meses) le haya repetido accidente alguno, y hallándose tan robusto y sano como si jamás hubiera tenido la tal enfermedad.

„Agradecidísimo al Corazón de María por el favor recibido, sigue animoso la carrera eclesiástica para poder en día no lejano hacer partícipes á los pueblos de las bondades de nuestra común Madre.„

CAPÍTULO IV

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA EN LA TRADICIÓN

SUMARIO: Culto privado del Corazón de María desde los primeros siglos de la Iglesia hasta nuestros días, tal cual se halla en los Santos Padres, Doctores y escritores eclesiásticos y en las personas piadosas. — Los doce Apóstoles del Corazón de María según el Padre Eudes. — Panegiristas españoles del Corazón de María en los siglos XVI y XVII. — Culto público del Corazón de María.

De la Escritura pasemos á la tradición, y veamos primeramente el culto privado tributado al Corazón de María desde los primeros siglos hasta que la Iglesia lo autorizó permitiendo que pública y litúrgicamente fuera de un modo singular honrado de los fieles.

La alabanza, como enseña Santo Tomás y el común de los teólogos, es también acto del culto, y así el alabar á una persona por la santidad es ya de por sí un acto de culto de dulía, aunque será culto privado si no se hace públicamente y de un modo litúrgico. Esto sentado, veamos alguna cosa de lo que han dicho ó escrito los Santos Padres, los Doctores, es-